

ROCÍO MAÑANA BOUZÓN

ENTRE LA ROPA SUCIA DE CUPIDO



ENTRE LA ROPA SUCIA DE CUPIDO

ROCÍO MAÑANA BOUZÓN

Título: Entre la ropa sucia de cupido

© 2024, Rocío Mañana Bouzón.

De la cubierta y maquetación: 2023, Roma García.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

*¡Yo quiero ser guerrero,
como lo sois vosotros,
dejándome los huevos
en cada canción
cantando como locos!*

(Melendi)

Cenizas en la eternidad

Este proyecto lleva mucho tiempo en mi cabeza, más del que estoy dispuesta a admitir. No sé cuándo explotó la idea en mi mente, si fue un día en mi casa, en el coche o en un concierto, pero sentía que tenía que hacerlo, hacer algo que fuese mío, de Él y de todos los guerreros. Pero ¿cómo plasmarlo? No podía hacer simplemente un libro con la historia de sus canciones, un *fan fiction* o un libro dedicado a él sin más. Tenía que buscar la manera de que todo encajase, pero a la vez fuese independiente, que fuese para los de siempre, pero también para los que llegaron en la nueva época. Y una noche, ¡Pum! La idea surgió en mi cabeza. ¿Por qué no hacer historias mensuales, hiladas, pero que se puedan leer independientes? Nada más tuve la idea, le escribí a Roma, ella siempre sabe dar en la tecla para que todo fluya. Le conté mi idea, le pareció interesante y al momento se puso a hacerme trece portadas (las de las historias independientes y la del libro). Así nació lo conocido como #Proyecto12Meses (sin doce causas) y este libro que viene *Sin noticias de Holanda*, pero con mucha historia y cuidado, ¡que nos crecen los enanos!

Espero que disfrutéis de estas historias que no tiene más pretensión que la de entretener.

Entre la ropa sucia de Cupido

*Paso frío y me tapo entero por las noches
se me echan encima las paredes,
también escucho voces de ultratumba,
que siempre con voz ronca me dicen
que mi vida está perdiendo el brillo
pa' que me la barnice*

Han pasado cinco años desde que nos separaron. Cinco años sin verlo porque yo lo decidí así, por su bien.

¿Me recordará? ¿Es posible que aún tenga los recuerdos de su infancia? Ya tiene nueve años, ha cumplido cinco veces sin que yo le haya ayudado a soplar las velas como hacíamos siempre. Yo he cumplido dieciocho y tampoco lo he tenido a él para ayudarme, no sé si es adecuado que vuelva a meterme en su vida. ¿Y si no quiere saber de mí? Tiene una nueva familia, una que lleva cinco años compartiendo la vida con él, al menos no lo han devuelto, no lo han cambiado. He conseguido saber a qué colegio va, uno de esos en los que se lleva uniforme y al que estoy segurísima que no me dejarán pasar, pero yo soy su hermana, tengo derecho a verlo.

Espero en la esquina de la calle a que suene la sirena y empiecen a salir todos en manada, como he hecho yo siempre. Confío en que viva cerca, vaya andando y tenga la posibilidad de hablar con él; si se sube a un coche no podré hacer nada.

Lo veo, sé que es él, porque por mucho que haya pasado el tiempo, su mirada no ha cambiado, esos ojos verdes y ese remolino en el lado izquierdo que es tan imposible de domesticar. Tengo a Thomy a unos metros de mí y me quedo paralizada, no sé qué hacer, me rompe pensar que no quiera saber de mí. Me decido y voy hacia él, aprovecho que está solo, pues parece que espera a alguien.

—¿Thomy? —Él se gira al oír su nombre y abre mucho los ojos cuando me ve, parece que me ha reconocido.

—¿Cori? —pregunta todavía sin creérselo.

—Sí, soy yo.

Corre hacia mí, me abraza, y siento que algo dentro de mí cambia, como si las piezas de un corazón que lleva roto cinco años se hubieran empezado a unir, latiendo de nuevo.

—Pensé que no volvería a verte.

—Por fin me han soltado —comento, refiriéndome al centro social donde he estado hasta cumplir la mayoría de edad.

—Tienes que conocer a Nick, es la hostia.

—¿Quién?

—Yo —dice una voz seria a nuestras espaldas—. ¿Tú quién eres y qué haces con mi hermano?

—¿Tu qué? Perdona, pero es mi hermano.

—Nick, ella es Corina, mi hermana.

—La que te abandonó durante cinco años...

—Tú no tienes ni idea.

—¿Lo has visto durante este tiempo? No, ¿verdad? Pues eso. Thomy tiene una nueva familia, mis padres lo adoptaron formalmente hace unos meses, ahora lleva los mismos apellidos que yo y tú ya no apareces en el libro de familia, en términos legales ya no sois nada.

Miro a Thomy sorprendida, él asiente confirmando lo que me acaba de decir el tipo ese.

—Pero compartimos la misma sangre, siempre seremos familia.

—Pero no puedes llevártelo, antes igual sí, pero ahora ya no. Sabíamos que pronto cumplirías la mayoría de edad y no podíamos jugárnosla a que te lo llevases contigo, no es por nada, pero queremos lo mejor para él y no creo que al lado de una sintecho, que probablemente tome el mismo rumbo que su madre...

—No tienes ni idea, no sabes nada de mí...

—Sé lo suficiente.

Me puede la rabia, pero no quiero montar una escena, por lo que abrazo una vez más a mi hermano y me voy.



Me dirijo al pequeño apartamento que comparto con compañeros del centro, tenemos la suerte de que, gracias a una joven que luchó por nuestros derechos, pues también había estado en nuestra situación, ahora nos ayudan con un alquiler social y así no nos vemos directamente en la calle al salir del centro.

—¿Lo has encontrado? —pregunta Nadia refiriéndose a mi hermano.

—Sí, pero ya es demasiado tarde.

—¿No ha querido saber de ti?

—Sí, pero... tiene una nueva familia. La que lo tenía en acogida lo ha adoptado y no puedo hacer nada para llevármelo conmigo.

—Quizá es mejor así.

—¿Cómo puedes decir eso?

—A ver, piénsalo. Tiene nueve años, lleva cinco con esa familia y tú eres una desconocida para él. Quieres traértelo a un piso con un montón de adolescentes y mantenerlo con un trabajo de media jornada como camarera. ¿No ves que eso no es lo mejor para él?

—Siempre lo mejor para él va a ser estar con su familia, que soy yo.

—Quizá puedas hablar con Carlos y ver si se puede hacer algo, pero yo creo que lo mejor para él es que esté con esa gente.

—No tienes ni idea...

—Cori, soy tu mejor amiga, llevamos cinco años siendo uña y carne, sé lo mucho que lo has echado de menos y que quieres lo mejor para él, pero no puedes pensar realmente que esto lo sea —indica señalando a nuestro alrededor.

Tiene razón que un piso con otras cinco personas no es el mejor espacio para criar a un niño, pero es mi familia, llevo demasiado tiempo soñando con este momento y quiero que esté conmigo.

Voy a la cocina a coger algo de comida antes de irme a trabajar en una pequeña cafetería donde me aceptaron sin preguntar acerca de mi pasado.



Camino al trabajo hablo con Carlos, que aunque está en España viviendo una vida que nunca imaginó, con mujer e hijos, sigue pendiente de mí desde que mi madre fue asesinada. Le comento lo que me ha dicho ese tal Nick y si pueden hacer algo así. Me dice que lo hablará con un amigo suyo que es abogado aquí, en Estados Unidos, y me dirá algo próximamente. Me despido de él justo cuando estoy frente a la cafetería y entro a mi jornada laboral quince minutos antes de la hora, como hago siempre, pues estoy obsesionada con causar una buena impresión.

—¿Ya estás aquí? Pensaba que hoy te demorarías un poco más con lo de estar con tu hermano y eso —comenta Betty, la mujer que es dueña del local y, por tanto, mi jefa.

—No he podido estar mucho con él.

—¿Y eso?

—No nos ha dejado.

—¿Quién?

—Su hermano —contesto con voz tristona, por lo que Betty decide dejarme en paz.

La jornada pasa sin más y, cuando termina, me voy a casa andando, necesito un rato para mí, para despejarme. La verdad es que el encuentro con Thomy no fue como me esperaba y me ha dejado bastante triste.



—Ve a verlo a la escuela de nuevo, eso es algo que no te puede quitar.

—¿Y si me denuncia?

—Es un riesgo, pero es tu hermano, llevas soñando con verlo desde que os separasteis.

—Tienes razón, iré, no hay nada que desee más que volver a tener relación con él.

Llego a la escuela un poco antes que el día anterior, tengo la esperanza de que Thomy sea de los primeros en salir y tener algo más de tiempo para hablar con él antes de que llegue el innombrable.

Tengo suerte y sale de los primeros, al verme viene corriendo hacia mí y me abraza fuerte.

—Pensé que no volvería a verte —escupe con los ojos llorosos—. Yo no sabía que volverías, no

sabía que no podría estar contigo si ellos me adoptaban.

—Tranquilo, amor, no es culpa tuya y estoy segura de que encontraremos una solución. ¿Te acuerdas de Carlos? —Mi pequeño asiente—. Pues él nos va a ayudar para que podamos estar juntos como una familia.

—Nick es bueno, solo que no te conoce y no se fía...

—¿Qué haces aquí? —escucho que ladran a nuestra espalda.

—Ver a mi hermano —contesto girándome hacia él.

—Ya te he dicho que tú no tienes nada que hacer aquí. Thomy tiene una familia y es feliz.

—Nick, yo... —dice mi hermano sin ser capaz de terminar la frase.

—Vámonos —ordena agarrándolo del brazo.

Thomy se agarra a mí, impidiendo que el tipo se lo lleve.

—No quiero separarme de ella, es mi hermana y la quiero.

Él se agacha y lo mira a los ojos.

—Thomy, yo soy tu hermano, ella te abandonó, prefirió quedarse en ese lugar que estar contigo.

—No, yo sé que ella me quiere.

—¿Por qué? ¿Por qué ha venido a verte dos días después de cinco años? ¿Quién ha estado contigo todo este tiempo?

—Tú —pronuncia soltándose de mí, y no me extraña, porque ese tipo tiene razón en parte de su discurso, aunque no tiene ni idea de lo que sucedió en realidad.

—Sé que ahora no tengo ningún derecho sobre él, pero, por favor, no nos separes, déjame verlo, puedes acompañarnos si no te fías.

—Tengo que pensarlo. Vamos, Thomy, despídete de ella.

Thomy viene hacia mí y me da un beso en la mejilla, sonrío y le prometo que volveré mañana, nadie va a impedir que lo vea.



He estado toda una semana visitándolo a la salida de la escuela, hasta que Nick ha accedido a que nos veamos mucho más rato, eso sí, en una cafetería y con él presente.

Así que aquí estamos, delante de unos ricos batidos de chocolate con nata hablando de banalidades hasta que llega la pregunta que tanto temo, y no me la hace Thomy, sino que es Nick quien la pronuncia.

—¿Por qué lo abandonaste?

—Yo no lo abandoné, solo pensé en lo que sería mejor para él.

—Explícate —me exige.

Miro a Thomy, que está atento a lo que tengo que decir, ha llegado el momento.

—Cuando nuestra madre murió —evito pronunciar que fue asesinada, porque no estoy segura de lo que sabe Thomy—, nos llevaron a un centro a los dos. Yo sabía que iba a ser muy difícil que una familia nos quisiese a ambos, puesto que veía que la mayoría de los que estábamos allí

éramos adolescentes, por lo que pensé que para que él pudiera tener una familia —digo mirando directamente a Nick a los ojos—, lo mejor era que nos pudiesen acoger por separado y, como ves, funcionó. En apenas unos meses Thomy tenía una familia y yo me quedé allí, hasta que cumplí la mayoría de edad y salí. Por cierto, no vivo en ningún cuchitril, ni trabajo en la calle. Trabajo en esta cafetería —digo señalando el lugar con mi mano—, y vivo con otros chicos del centro que cumplieron la mayoría este año. Sé que no es el sitio ideal para criar a un niño, pero estoy luchando por darle la vida que se merece.

—No tienes que hacerlo —dice serio—. Thomy tiene una familia y no necesita que tú vengas a desbaratar su vida, si he aceptado esto es porque él ha insistido.

—Y además de tener un hermano gilipollas, Thomy, ¿cómo te trata la vida?

Mi hermano se ríe ante el apelativo y veo que Nick se pone rojo de la rabia, sé que debería intentar llevarme bien con él por el bien de mi relación con Thomy, pero no lo soporto. ¿Cómo puede seguir tratándose así después de contarle mis motivos?

—Pues... Nick es un hermano guay, aunque no lo parezca —dice guiñándome un ojo—. Juega conmigo en casa, me lleva a partidos de *baseball* y me ha enseñado a jugar. Papá y mamá son también muy buenos. Papá siempre está ocupado con el trabajo durante la semana, pero el finde siempre saca tiempo para hacer planes en familia. Y mamá está en casa, trabaja un montón para que todo esté perfecto y siempre se ha esforzado porque me sienta cómodo.

—¿Eres feliz?

—Sí, no sé... Te he echado mucho de menos, y a mamá. Me gustaban nuestros juegos y como siempre me llevabas a pasear cuando llegaban esos tipos a casa.

—¿Te acuerdas? —pregunto sorprendida.

—Sí, un poco. Quiero estar contigo, Cori, pero también quiero estar con ellos, han sido mi familia estos cinco años. —Mira a su hermano—. Nick, por favor, no me separes de mi hermana. Él me mira y asiente con la cabeza, sé que no quiere decirlo en alto, pero acepta que nos sigamos viendo.

—Corina —dice una voz desde la barra; es Betty—. No quiero estropearos el plan familiar, pero tienes que entrar a trabajar en quince minutos.

—Sí, Betty, no me olvido. —Me pongo de pie y me acerco a mi hermano para darle un abrazo—. Enano, el lunes iré al colegio a verte como siempre, ¿vale? Te quiero un montón, no lo olvides.

—Puedes venir con nosotros mañana al partido, seguro que aún quedan entradas —dice Nick, con su tono serio de siempre, pero con una pequeña sonrisa en el rostro.

—Me encantaría. ¿A qué hora es? El finde es cuando más horas trabajo.

—Déjame tu número y te daré todos los datos. Ahora nos vamos que tienes que trabajar.



Horas más tarde me llega un mensaje de un número desconocido, con los datos del partido. Guardo el número como «el innombrable» y le enseño a Betty el mensaje. Ella me dice que

puedo cogerme el día libre y yo, agradecida, le doy un beso. La verdad es que Betty se ha vuelto una especie de abuela para mí, diría madre, pero nadie podrá sustituir jamás a la mía.

Cuando llega el día siguiente y sé qué voy a poder hacer algo nuevo y distinto con mi hermano, no puedo evitar estar nerviosa. Llevo semanas viéndolo de lunes a viernes, pero apenas quince minutos cada día y hoy, no solo voy a estar con él, sino que voy a conocer a sus nuevos padres; suena muy extraño referirse a unos completos desconocidos como los padres de la persona que más quiero en el mundo.

Hemos quedado en la cafetería de Betty para ir juntos al partido, y en cuanto escucho la campanilla de la puerta y los veo, siento que es una estampa de familia perfecta. Ella rubia de ojos verdes, como los de su hijo, lleva un vestido sencillo, pero que no deja de tener clase; su marido lleva una camisa de un tono azul claro que le queda perfecta con el tono de su piel y el castaño de su cabeza; ahora entiendo la belleza de su hijo, porque aunque deteste a ese tipo no puedo negar lo evidente.

Me levanto sosteniéndome en la mesa, pues dudo que mis piernas de mantequilla aguanten mi peso en estos momentos. La mujer se acerca a mí y me abraza, con un abrazo de esos que huele a hogar.

—Tenía muchísimas ganas de conocerte, Corina. Thomy no ha dejado de hablar de ti ni un día desde que has vuelto a su vida, le hace súper feliz que estés de vuelta. Soy Elise.

—Pues no se imagina lo feliz que soy yo. Gracias por darme esta oportunidad de seguir en contacto con él.

Nos vamos al partido y me compran una gorra del equipo local. No tengo ni idea de cómo funciona el *baseball*, pero grito con euforia cuando ellos lo hacen, mientras animo a un bateador que ha fallado en todas las jugadas, supongo que siempre he sido fan de las causas perdidas. Me divierto tanto que siento que las horas pasan como un suspiro y me entristece saber que ya nos vamos a despedir, porque ha sido demasiado agradable, como si la presencia de Nick ya no me incomodase tanto.

—¿Quieres venir a casa? —pregunta él, sorprendiéndome—. Después de ver un partido nos gusta ir a cenar a casa unos perritos especiales que prepara mi padre.

—Tampoco son nada del otro mundo, solo que en lugar de pan de perrito utilizo tortillas mexicanas para hacerlos.

—Me encantaría probarlos —respondo con una amplia sonrisa en los labios.

Llegamos a su casa y, solo con ver el portal del edificio, sé que nunca podré aspirar a algo así. Quizá empeñarme tanto en que Thomy vuelva conmigo es un error, yo jamás podré darle una vida como la que lleva viviendo estos cinco años, pero ¿es tan egoísta querer que esté conmigo?

Cenamos los famosos perritos y me sorprende su sabor, el toque de la tortilla le da mucha más sofisticación al plato, que además lleva cebolla caramelizada, ketchup, queso y mayonesa; la verdad es que es una auténtica delicia.

—Ya es tarde, ¿qué te parece si te quedas a dormir, Corina? —pregunta Elise, la madre de Nick, con una sonrisa.

—No quiero molestar.

—No molestas, sino no te lo ofrecería. En la habitación de Thomy hay una cama supletoria, podéis dormir juntos, como en los viejos tiempos.

Suena tan bonito eso de vivir algo como en los viejos tiempos, que acepto con una sonrisa tan amplia como la de ella.

A la mañana siguiente, siento que estoy viviendo un sueño. Me despierto antes que nadie y observo a mi hermano dormir, recordando perfectamente cómo lo contemplaba cuando mamá

estaba con nosotros, incluso cuando lo vi por primera vez dormido en sus brazos. En su rostro se siente una paz que envidio.

Cuando todos se despiertan, desayunamos juntos unas tortitas con fresas y nata. Parece que esté viviendo eso que muchas veces vi en las películas y un calorcito se adueña de mi pecho, no quiero irme de aquí jamás, esto es mejor que cualquier cosa que haya soñado.

«La realidad supera muchas veces nuestros sueños».



Han seguido las quedadas en la cafetería con Nick de carabina, aunque viendo cómo ha cambiado su actitud hacia mí, creo que lo hace más por gusto que porque tenga que controlar qué hago con Thomy.

—¿Qué lees? —me pregunta cuando llega, y me sorprende que no esté nuestro hermano con él.

—¿Dónde está Thomy?

—Ha tenido que ir al dentista, una caries por tomar tantas chucherías a escondidas, pero no quería dejarte aquí sola.

—Podías haberme escrito un mensaje.

—Lo sé, pero me he acostumbrado a esto y me pareció interesante pasar un rato los dos solos.

—Entiendo...

Toma asiento enfrente de mí e insiste:

—¿No me vas a contar qué estás leyendo? Me interesa de verdad.

—¿Esto? —digo cerrando el libro y dejándolo en la mesa, no sin antes marcar la página—. Una absurda historia de amor, de esas que solo puedes leer o ver en las películas.

—¿No crees que sea posible vivir una historia así?

—Toda lectora de romántica sueña con tener un amor como el que lee en los libros, aunque sabe que es imposible.

—¿De verdad crees que esos amores no pueden ser reales?

—Sí, lo pienso, ¿por?

—¿De qué va el libro que estás leyendo ahora?

—Pues es una segunda parte, el primer amor de la chica vuelve a su vida y tiene pinta de que va a ser toda una pastelada.

—¿No crees que un primer amor pueda volver o en las segundas oportunidades?

—No lo sé, nunca me he enamorado.

—Curioso...

—¿El qué?

—Que leas historias de amor, que nunca te hayas enamorado y pienses que vivir algo como lo que lees es imposible.

—Mira, ¿a qué coño has venido?

—Ya te lo he dicho, me apetecía pasar un rato contigo a solas.

—Quizá debías haber pensado en lo que nos apetece a los demás. En mi caso, me apetecía pasar tiempo con mi hermano, no contigo.

—Vale, perdona, ya me voy...

Se levanta y se marcha sin ni siquiera intentar rebatirme, quizá este jueguecito ya le empieza a aburrir, pero vuelve a entrar y me suelta bajito al oído:

—Te enseñaré que los amores que lees pueden ser muy reales, princesa. —Me guiña un ojo y se marcha. ¿A qué ha venido eso?



Creo que no os lo he contado, pero desde siempre tengo problemas de insomnio, solo hace falta que una idea ataque mi mente para pasarme toda una noche sin dormir, dándole mil vueltas al asunto y creando mil escenarios diferentes. Esto hay poca gente que lo sepa, mi amiga Nadia es la única, en realidad, y siempre dice que tengo mente de artista y que debería aprovecharla para escribir y poder salir de aquí.

La verdad es que ser escritora es un sueño que tengo desde pequeña, pero no tengo ni el tiempo ni el dinero para poder llevarlo a cabo.

Pero que me voy por las ramas y no os cuento lo importante.

Llevo toda la noche sin dormir dándole vueltas a lo que me dijo Nick, y ahora tengo trescientas preguntas sin respuesta: ¿Va a organizarme una cita a ciegas con un chico «perfecto»? ¿Por qué me llamó princesa? ¿Hay algo que me oculte? ¿Seguirá viniendo a mis citas con Thomy? ¿Me estaré montando tremenda paranoia para nada?

En la siguiente cita con mi hermano, Nick aparece y se comporta como siempre, siendo insufrible y buscándome las cosquillas todo el rato, por lo que decido no prestarle más atención y seguir con la idea que tenía desde un principio: conseguir la custodia de mi hermano.



—Tengo una sorpresa para ti —me dice un día cuando Thomy se va al baño un momento.

—¿Qué es?

—He encontrado a tu chico de libro, creo que es el indicado para hacerte vivir una historia como

las que lees.

—No me gustan las citas a ciegas.

—¿Cómo sabes que no te gustan? Nunca has tenido una.

—Lo sé, sin más, hay cosas que se saben y ya está, no necesito tener una para saber que no es una buena idea.

—Confía en mí, por favor.

—No me has dado ni un solo motivo para que confíe, Nick.

—Si no fuera por mí, no podrías ver a tu hermano.

—Todo porque vosotros decidisteis adoptarlo, si no estaría conmigo —digo ya enfadada.

—Mira, no quiero discutir, el próximo sábado tienes una cita aquí a las cinco. Si vienes bien, si no también. No te quejes que he puesto este sitio para que te sientas segura.

—Aún voy a tener que darte las gracias —digo entre dientes.

—¿Qué decías?

—Nada. Mucho tarda Thomy, debería ir a ver si está bien.

—Voy yo.

Se levanta y me deja sola. Decido no darle vueltas a esta última conversación. No pienso aparecer, no quiero una cita con nadie, por mucho que me guste leer historias de amor, no quiero vivir una porque, ¿alguien sabe qué sucede después de el comieron perdices? Estoy segura de que hay un montón de cosas malas que no quieren que sepamos para tenernos en la inopia.



Hoy es sábado, el día que tengo esa cita a ciegas que me ha organizado Nick. Desde que tuvimos la pequeña discusión no ha aparecido más en mis encuentros con Thomy y ahora estoy un poco desconcertada, porque no sé si hay cita o todo era una broma. No tengo ni idea de qué hacer y en media hora tengo que estar en la cafetería de Betty si es que voy a asistir.

Miro la ropa que llevo, unos vaqueros claros con rotos y una sudadera gris. No es que sea la mejor opción para una primera cita, pero si quiero llegar a tiempo tengo que salir ya. Voy al baño y me arreglo la coleta, poniéndomela alta y peinándola con un peine y algo de agua.

La verdad es que no sé muy bien cómo voy a reconocer a mi supuesta cita sino he vuelto a hablar con Nick desde el día que me lo contó, pero llego a la cafetería y me siento en una de las mesas, observando atenta a la gente que tengo alrededor. Casi todas las mesas están ocupadas, pero los reconozco a casi todos y a los que no, ya están acompañados. Imagino que Nick le ha dado una descripción de cómo soy a su amigo, porque yo puedo sospechar de cualquier lobo solitario que entre en la cafetería.

Se oye la campanilla de la puerta y entra un chico alto. Lleva puesta la capucha de la sudadera, por lo que no puedo verle la cara. Un escalofrío recorre todo mi cuerpo y mira hacia mí, acercándose a mi mesa directamente. Me fijo conforme se acerca que lleva unas gafas de sol oscuras y hay algo en su forma de caminar que me resulta familiar.

—Hola —dice sentándose frente a mí, mientras se baja la capucha y se quita las gafas. Cuando lo veo, no me lo puedo creer.
—¿Qué haces tú aquí? —pregunto, sorprendida de que él esté en mi cita a ciegas, después de todo lo sucedido.
—Mi amigo no podía venir y no quería que te quedases aquí sola esperando.
—Tienes mi número, podías haberme avisado.
—Ya, pero ¿en serio te vestes así para una cita con el amor de tu vida?
—Primero, no puedes llamar «amor de mi vida» —hago comillas con los dedos— a una persona que ni siquiera conozco.
—Pero yo sí, y sé que sois tal para cual...
—Ni que tú me conocieras tanto.
—Podemos remediarlo. ¿Y si nos tomamos esto como una cita de prácticas? Así cuando conozcas a mi amigo todo irá sobre ruedas.
—Vale —digo no muy convencida.



La cita va tal cual como las que he leído en mis romances adolescentes favoritos. Hablamos un montón, me cuenta cosas sobre él que no sabía y yo me abro con él como nunca había imaginado. Al llegar a casa, sin dejar de sonreír, me encuentro a Nadia que me mira sorprendida y, con una sonrisa pícaro, me dice:

—¿Qué tal la cita? Aunque viendo tu cara, creo que no hace falta preguntar.
—No hubo cita, el chico no se presentó.
—¿Cómo? ¿Entonces esa cara?
—Vino Nick y estuvimos hablando. La verdad es que me sentí a gusto e hizo que bajase mis barreras durante un rato, no sé, igual no es tan gilipollas como pensaba.
—¿Te gusta?
—No, claro que no, es el hermano de mi hermano, sería todo muy raro.
—Primero, es el hermano adoptivo, no hay sangre que los vincule, es un chico sin más, que tu hermano lo llame hermano no debería afectarte.
—Pero lo hace, y aunque me haya caído bien, no quiere decir nada más, podremos ser amigos y que no salten chispas cuando quedo con Thomy.
—Bueno, quizá las chispas que salten sean de otro tipo. Aunque con que os llevéis bien, ya ganáis los tres.
Sí, con eso ganamos los tres, pero no entiendo muy bien qué es lo que estoy sintiendo ahora mismo, me siento algo triste sabiendo que algo tan bonito como lo que sentí hoy no es más que un espejismo, algo que no va a ir a más.



Por extraño que parezca, las citas con Nick no terminan ahí, quedamos más veces sin que Thomy esté presente. Al principio parece que solo lo hacemos para poder hablar de él, más que nada porque hay cosas que no me atrevo a preguntar con mi hermano delante y también Nick tiene alguna duda de cómo fue realmente la infancia de mi hermano antes de la muerte de nuestra madre.

Pero, poco a poco, Thomy deja de ser nuestro tema de conversación y empezamos a abrirnos el uno con el otro, como en aquella primera cita, sintiéndonos más cómodos y haciendo que en mí empiecen a surgir un millón de dudas: ¿Qué es esto que estoy sintiendo? ¿Se parece a lo que narran en las películas que se siente conforme te estás enamorando? ¿Solo es una amistad? Intento pensar que sí, que no es más que una amistad, pero si comparo lo que me hace sentir con el resto de mis amigos, esto es mucho más. Es como si una tormenta se fraguase en mi interior cada vez que nos vemos, no se trata de ese hormigueo del que hablan los libros, es algo mucho más intenso. La sensación de nerviosismo cuando se aproxima la hora me hace sentir un poco como en el cuento de *El principito*, que cuanto más se acercaba la hora del encuentro, más feliz se sentía, sintiendo la verdadera felicidad una vez que se encontraban.



Estoy sentada en un banco de un parque observando unas ardillas, mientras espero que Nick aparezca. Me ha pedido que nos veamos aquí y no en la cafetería donde lo hacemos siempre y no me ha dado ninguna explicación, por lo que no puedo evitar estar un poco nerviosa.

La confianza que se ha ido gestando entre nosotros desde que empezamos a quedar, no sé si me está haciendo bien, porque he dejado atrás todos mis planes y hace mucho que no hablo con Carlos para buscar la manera de que Thomas esté conmigo y no con su familia adoptiva, porque no entiendo cómo pudieron permitir esa adopción unos meses antes de mi mayoría de edad, pero estoy segura de que encontraremos la manera de revocarla. Estoy pensando en eso cuando noto que alguien se sienta en mi mismo banco y, al girarme asustada, una sonrisa aparece en mi rostro. Es Nick.

—No quería asustarte —dice con una sonrisa.

—¿Por qué has querido cambiar nuestro sitio de reunión?

—Me sentía muy vigilado y no era capaz de intentar una cosa que llevo queriendo hacer desde hace mucho tiempo.

No puedo evitar que mi pulso se acelere pensando en qué puede ser eso que no puede hacer en la cafetería. Mil suposiciones atraviesan mi mente en apenas unos segundos, hasta que, impaciente, pregunto:

—¿El qué?

Él se levanta del banco y me ofrece su mano para que también me levante, imagino que quiere dar un paseo. Pero una vez estoy en pie, agarra mi rostro con las dos manos y me besa en los labios. Comienza como algo tímido y suave, que conforme yo le voy dejando hacer se vuelve más apasionado. Un beso como el que he imaginado tantas veces al leer mis historias románticas favoritas. Nos separamos y miro hacia el suelo, no me atrevo a mirarlo a la cara, así que lo abrazo por la cintura y apoyo mi rostro en su pecho.

¿Qué es esto que estoy sintiendo? ¿Tiene que ver con lo que he leído en esos libros que tanto amo? No, esto sin duda ha sido mucho más intenso que cualquier sentimiento leído anteriormente.

—Corina, hay algo que llevo mucho tiempo callando, pero que necesito decirte. —Coge mi cara con suavidad por el mentón haciendo que lo mire a los ojos, son intensos como nunca antes—. Nunca hubo una cita a ciegas, te mentí, solo quería tener la excusa para poder estar contigo a solas, quería ser yo quien te demostrase que las historias que lees pueden ser reales. Cuando pude conocerte mejor, me di cuenta de lo equivocado que estaba contigo y que la chica que iba conociendo era muy afín a mí. De verdad, siento haberte mentido, pero no sabía cómo acercarme a ti.

—Una mentira nunca es la opción —digo con los ojos a punto de rebosar—. Podías haber venido de frente.

—No podía, tú... me odiabas, y lo entiendo, fui una persona horrible, pero no podía permitir que te llevases a Thomas o que le hicieses daño.

—Las cosas no funcionan así, Nicholas —digo enfurecida. ¿Cómo puede haber hecho que sienta esto después de un momento tan mágico? Confiaba en él y todo era una mentira.

—Cori, por favor, escúchame, no me estás entendiendo.

—¿Qué tengo que entender? Que has jugado conmigo como si fuera un mísero juguete, alguien con quien jugar a los enamorados, pero no, conmigo no.

Y me voy sin mirar atrás, mientras noto que algo dentro de mí se rompe. Había olvidado todo lo relacionado con recuperar la custodia de Thommy, había aceptado que esta fuese nuestra rutina, él con otra familia mientras nos veíamos de vez en cuando, pero se acabó, voy a luchar porque esté conmigo y no encontrarme nunca más con Nicholas.



El siguiente día que quedo con Thomy no es Nick quien lo acompaña sino Elise, que me da un beso en la mejilla como saludo y se va indicándome que volverá en un par de horas por él y que lo pasemos bien. Es raro estar a solas con Thomy después de tanto tiempo con carabina. Como estamos solos, decido cambiar el plan e irnos a dar una vuelta por la ciudad y aprovechar para comer algo distinto en alguno de los *food trucks* que encontremos.

—¿Estás enfadada con Nick? —suelta mi hermano mientras hacemos cola para pedir un *hotdog*.

—Son cosas de mayores, Thomy, no lo entenderías.

—No soy tan pequeño. Contéstame, Cori.

—Pues sucede que Nick me mintió en una cosa y me hizo mucho daño, pero no pasa nada, pronto estaremos solos tú y yo y no tendré que verlo más.

—Yo no quiero separarme de ellos, son mi familia.

—Yo soy tu familia, Thomy.

—Ellos también. No me alejes de ellos, por favor —suplica con los ojos llorosos.

—Ellos quisieron separarnos, pequeño.

—¿Fue eso en lo que te mintió Nick? Yo sé que a veces es un poco malo contigo, pero me quiere mucho y no quiero alejarme de él, ni de Elise, ni Arthur...

—¿Los prefieres a ellos que a mí?

—No, quiero que los cinco formemos una familia.

—Pero las cosas no pueden ser así.

—¿Por qué no?

—Nosotros somos una familia, Thomy, ellos han cuidado de ti mientras yo no podía, pero ahora puedo...

—No quiero elegir.

—No tendrás que hacerlo, la justicia decidirá por ti.

—Quiero irme a casa, ya no quiero estar aquí —responde, mientras observo como unas lágrimas se deslizan por sus mejillas.

No quería ser tan dura con él, pero las cosas no son siempre como nosotros queremos. Pienso luchar porque estemos juntos y alejarlo de Nick, estoy segura de que con el tiempo se olvidará de ellos y podremos empezar nuestra vida juntos en otro lugar. Quizá pueda hablar con Carlos e irnos con ellos a España, sé que tenemos allí un familiar por parte de mamá, quizá eso sea lo mejor para todos.



Todo está mal si pienso en mi relación actual con Thomy, dice que hasta que haga las paces con Nick y podamos estar de nuevo los tres juntos no quiere verme. ¿De qué manera le ha comido la cabeza ese tipo a mi hermano para que lo prefiera a él antes que a mí? Pero ya me da igual lo que Thomy diga, voy a conseguir su custodia y nos iremos lejos de aquí los dos.



He recibido una llamada de Elise, parece que ha convencido a Thomy para que nos veamos, así que voy camino a la cafetería para quedar con él. La verdad es que tengo unas ganas enormes de verlo, lo he echado tanto de menos estos días que la sensación ha sido similar a los cinco años anteriores.

Sentada, mirando el móvil para pasar el tiempo, levanto la mirada al escuchar la campanilla de la puerta y, al alzar la cabeza, no puedo creermelo lo que ven mis ojos. Es Nick, está aquí y viene directo hacia mí. Me han tendido una trampa. ¿Cómo voy a fiarme de ellos si son todos una panda de mentirosos? ¿Qué tipo de educación le están dando a mi hermano?

—¿Qué haces tú aquí?

—Tenemos que hablar.

—No hay nada que quiera hablar contigo.

—Dime la verdad, Cori. ¿Te hice sentir algo como en esas historias que lees?

¿En serio? ¿Eso es todo lo que pretendía? ¿Por eso me ha engañado como a una boba?

—No, no me has hecho sentir nada ni parecido.

—¿De verdad? Pues yo he sentido y siento mucho más de lo que sienten en cualquier historia de amor que hayas leído.

—No tienes ni idea.

—No, la que no tienes ni idea eres tú. —Sus palabras me dejan muda, así que él aprovecha para seguir—: Tú nunca has estado enamorada. ¿Has leído sobre el amor de otros? Sí, pero yo lo he sentido aquí dentro y sé que lo que siento por ti ahora mismo es muchísimo más fuerte que todo lo que había sentido antes, así que no me digas que no tengo ni idea, porque eres tú la que no sabe nada del amor.

Veo rabia en sus ojos pero también tristeza, y me siento mal al hacerle sentir todo eso. Igual he estado exagerando, no fue una mentira tan grave, ¿no? Él solo quería queuviésemos la oportunidad de conocernos. Solo quería enseñarme lo que es el amor y yo me he portado como una niña, ¿pero qué le voy a hacer? Sigo siendo una niña, o mejor dicho, nunca me dejaron ser una y quizá, a veces, me comporte como esa que nunca he podido ser, porque siempre he tenido que estar a cargo de mi hermano, incluso a veces de mi madre. Me arrebataron la infancia en el momento que me la arrebataron a ella, no me dejaron crecer a mi ritmo, todo fue de golpe y doloroso.

—¿No vas a decir nada? —pregunta Nick sacándome de mis pensamientos.

—Yo... Quizá exageré un poco, pero no puedes imaginar todo lo que he pasado en mi vida, y lo que menos esperaba de ti es que me mintieras.

—No lo hice por maldad, solo pensé que jamás aceptarías tener una cita conmigo y, después de lo que fui conociendo de ti, necesitaba conocerte más. No sabía que iba a enamorarme de ti, pero ya está hecho y, aunque tú no puedas corresponderme, no me arrepiento.

—Yo... —No me salen las palabras, quiero decirle tanto que no sé cómo hacerlo. ¿Cómo le digo que lo ha logrado, que ahora sé que el amor no solo se encuentra en los libros?—. Nick, ¿podemos dar un paseo?

Él asiente y salimos de la cafetería, no sin antes indicarle a Betty que volveré más tarde para hacer mi turno y pagar lo que me había tomado mientras esperaba. Ella me responde con una sonrisa y no puedo evitar devolvérsela. Estoy muy nerviosa.



Estamos paseando por el mismo parque donde todo ocurrió, en silencio, nos movemos uno junto al otro.

—No me trae muy buenos recuerdos este lugar.

—Creo que los puedo cambiar —digo, parándome en seco. Él me mira extrañado y se para también.

Me acerco a él, cojo sus manos y me pongo un poco de puntillas para alcanzar su boca. Empieza siendo un beso pausado, tímido, pero Nick va cogiendo seguridad y me guía. Muerde despacio mi labio inferior y yo abro un poco la boca, mientras él aprovecha para meter tímidamente su lengua en mi interior. Esta es una sensación completamente nueva para mí, siento como si una bandada de golondrinas se pasease por todas mis entrañas. Es una sensación extraña, pero no quiero que se acabe, me siento a gusto con esto. Entonces, Nick se separa de mí y me mira asustado.

—¿Estás segura de esto?

—No he estado más segura de nada en mi vida.



Las semanas han ido pasando. Nick y yo hemos formalizado nuestra relación contándoselo a sus padres y a Thomy. Todos se pusieron muy contentos con la noticia y, desde ese momento, he notado que mi familia es más grande. Sé que es un poco locura pensar en algo así, que puede que todo salga mal, llevamos muy poco, pero sé que aunque corro el riesgo de que me rompan el corazón, Nick y sus padres están ya en él para siempre.

—¿Por qué no te mudas aquí? —me pregunta Nick cogiéndome desprevenida.

—¿A tu casa?

—Sí, te pasas aquí la mayoría del tiempo, solo vas a ese piso a dormir. Mis padres están de acuerdo, puedes tener tu propio cuarto, acomodaremos el de invitados para que lo sientas como tuyo. No quiero que pienses que voy muy rápido, solo creo que sería lo mejor tanto para ti como para Thomy.

Medito unos segundos lo que me acaba de decir y no dudo al preguntar:

—¿Podré pintar mi cuarto del color que yo quiera?

—Habría que preguntarle a mis padres, pero no creo que tengan problema. Entonces, ¿te mudas?

—Sí —digo con una amplia sonrisa en los labios que se contagia enseguida a su boca.



Pienso en lo mucho que ha cambiado mi vida en los últimos meses. Me fui del centro, encontré a Thomy y, sin darme cuenta, descubrí una vida nueva y llena de color.

Nick no solo me ha enseñado que el amor es mucho mejor cuando se vive que cuando se lee, sino que me ha dado una familia y ha roto todos mis esquemas. Es increíble cómo te hace la vida cambiar de parecer, me obcecaba en separar a Thomy de su nueva familia, era egoísta y pensaba que no podía tener a otra que no fuese yo, pero he descubierto el amor entre cuatro paredes. He visto cómo lo cuidan, cómo lo tratan como si fuese su hijo de sangre y cómo me han incluido en esto tan bonito que ya puedo llamar familia, u Ohana, como diría Stitch.

Pensaba que nunca encontraría el amor, que Cupido me había olvidado entre su ropa sucia, pero no, ahora no solo tengo el amor de Nick, tengo el amor de una familia.

PRÓXIMOS títulos



SOBRE LA AUTORA

Nacida en A Coruña en el año 1992, desde muy pequeña Rocío ya tenía claro que quería dedicarse a escribir y con tan solo siete años así se lo indicó a su familia.

Desde ese momento ha participado en varios concursos de relatos quedando finalista en muchos de ellos, que fueron los originarios de sus primeros libros publicados.

En 2017, por casualidades de la vida, descubrió la autopublicación, comenzando este recorrido con un pequeño libro de prosa poética "El mundo tras tu sonrisa", a este le seguirían más, y en 2020 publicaría su primera novela "Alma de Cristal" seguida de "Voy a cuidarte", siendo así la primera bilogía romántica de la autora.

Ahora mismo está inmersa en un montón de proyectos y con ganas de tener tiempo para hacerlos realidad.